



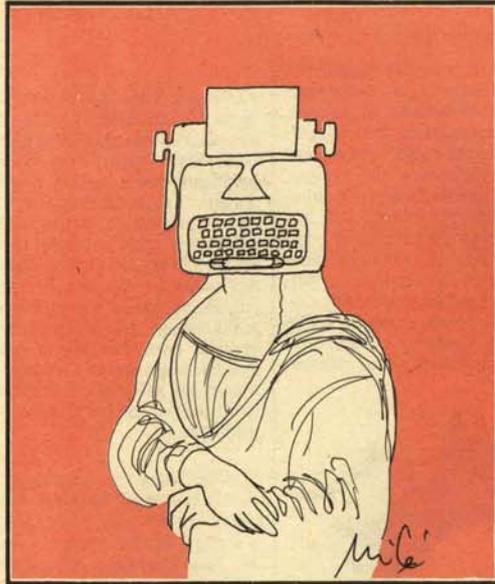
CARTA AL SEÑOR RODRIGUEZ DE LA FUENTE

Señor Rodríguez de la Fuente, Prado del Rey, Televisión Española, muy señor mío. Dos puntos. Esta carta es para decirle que yo soy el hombre lobo. Mi madre fue Caperucita Roja, que era marxista leninista, como su mismo nombre indica, y mi padre un lobo de pelo en pecho, y, en general, en casi todo el cuerpo, que me parece haber reconocido en uno de los lobos que usted sienta a su mesa cuando le enchufan las cámaras, pero que luego, según me dicen, apalea sin misericordia, dado que advierte usted en ellos no sé qué aspecto humano, lo cual le justifica hasta cierto punto y coma.

Esta es para decirle que yo me vuelvo lobo cuando la televisión da "Crónicas de un pueblo", ya que no puedo resistir tanta felicidad y tanto pobre con buenos sentimientos. Ya comprendo que la televisión, por su estructura misma, no puede reflejar la sociedad tal como es, una vasta asociación de cretinos y de canallas, pero de eso a que nos insufle cada semana el cuento de mi madre, la Caperucita, va un abismo. Punto y aparte.

Quiero decirle también que estoy alienado, y que hay momentos en los que dudo si soy hombre lobo o lobo hombre. ¿Soy un hombre que se transforma en lobo? ¿Soy un lobo que se transforma en hombre? Quisiera ponerme en sus manos, querido señor Rodríguez de la Fuente, para ver si me libra de esos depredadores que usted dice. Porque esta es otra. Los depredadores no me dejan en paz. Puntos suspensivos. Cuando estoy de hombre, los veo en forma de tenderos. Cuando estoy de lobo, se convierten en alimañeros. No sé si es así, o al contrario, pero la verdad, señor Rodríguez de la Fuente, me es urgente su cariño y buena disposición. Si yo fuese un lobo carniceiro, o panadero, o merlucero, o turroneiro, quizá me pudiese integrar en la vasta asociación que le decía antes, pero tal cual soy es que no vivo. Y para terminar, cuando los depredadores me dan un respiro va la televisión y pone "Crónicas de un pueblo". ¿Cómo piensa alguien que podría no convertirme en el hombre lobo? Antes, me salvaba el telediario, porque, señor, en cuanto empezaba, me convertía en el hombre oveja. Y es que lo tienen ustedes muy bien calculado. Pero ya ni eso. Otro punto y aparte.

Mi carta que es feliz, pues va a buscaros, señor Rodríguez de la Fuente, se reduce a esta pregunta: ¿Qué hacemos conmigo? Este que lo es.—LICANTROPO.



EL conocido hombre de empresa don Gumersindo García ha fallecido en el despacho del director del Banco Regional del Sur-Noroeste, a consecuencia de un ataque cardíaco, que le sobrevino precisamente en el momento en que le era comunicada la concesión de un crédito por importe de pesetas setecientas cincuenta mil, que tenía solicitado con destino al peloteo de otros dos créditos que había pedido con anterioridad y a los que no veía la forma de hacer frente.

El señor García, según comunican testigos del luctuoso hecho, se sintió

FALLECE CUANDO LE DABAN UN CREDITO

repentinamente enfermo, al tiempo que decía:

—¡Ay, madre, que ya puedo pagar al Hispano y al Central...!

Dicho esto, cayó fulminado por el crédito. Asistido rápidamente por los

interventores de guardia, ni aun con la promesa de una suspensión de pago lograron meterle el cuerpo en caja.

En caja, y de pino, le metieron el cuerpo veinticuatro horas más tarde, en que se celebró el entierro. En el furgón fúnebre figuraban coronas del Hispano, del Central, del Sur-Noroeste y del nonnato Sindicato de Acreedores de don Gumersindo García.

MR. WELLINGTON
(en colaboración con M. Dupont)

